

# Entrevista – Jean-Christophe Vié

Septiembre 2008

## **¿En qué medida han avanzado los esfuerzos para frenar la pérdida de la biodiversidad desde su inicio a mediados del siglo veinte?**

Lamentablemente las cosas han avanzado muy, pero muy lentamente. Desde hace unos cuarenta años tenemos la Lista Roja de las especies amenazadas. Todos estamos preocupados por la desaparición de los tigres, rinocerontes y elefantes. Todos sabemos que algo serio está ocurriendo, que los peces está disminuyendo en los océanos. Lo que significa que nuestro mensaje – el de la comunidad conservacionista – está adquiriendo cada día más importancia porque la gente está observando cada vez más las consecuencias que provoca ignorarlo. Hay muchos ejemplos de problemas, de catástrofes o de impactos negativos en la vida de la gente. Nuestra responsabilidad residía en demostrar que unas especies u otras tenían cierta importancia para garantizarles protección. Ahora, la responsabilidad de demostrar que un proyecto o un producto lanzado al mercado no es nocivo para el ambiente pesa sobre aquellos que los proponen. El avance reside en que estamos en condición de demostrar de manera convincente que aquello que es nocivo para el ambiente lo es también para el hombre, pero nos queda aún un largo camino por delante.

## **¿Cuáles son las políticas para conservar la biodiversidad?**

Pienso que estamos dejando las cosas de lado, estamos preocupados por la próxima elección y siempre existe de por medio una fuerte presión de intereses particulares especiales. Es obvio como el mundo gira: grupos e intereses poderosos están más preocupados por su afán de lucro. Pero me parece que todo el trabajo efectuado por las ONG y los expertos está empezando a dar fruto, al igual que el de los grandes filántropos. Por décadas, incluso antes de la Segunda Guerra Mundial, la gente se ha inquietado por el medio ambiente. Los políticos que actualmente dicen no tener conocimiento del problema, o aquellos que proclaman que las explicaciones no han sido suficientemente claras hasta el momento, en mi opinión, simplemente han elegido no escucharlas, pues el mensaje ha venido siendo diseminado larga y claramente a través de muchos años. La UICN, por ejemplo, fue fundada después de la guerra debido a que existía un problema, es decir que éste ha sido reconocido por mucha gente por más de 60 años y no precisamente solo por los ambientalistas. Hoy hemos llegado a un estado crítico. Nosotros debemos actuar y tomar rápidamente las medidas necesarias. Lo que es alentador es que, en términos estrictamente políticos, el discurso ambiental constituye ahora una ventaja – al menos en algunos países, pero lamentablemente no en todos.

## **¿Cuáles son las fórmulas económicas para conservar la biodiversidad?**

Estas son bastante claras: si se pide a un niño de diez años hacer una simple división él estará en grado de hacerlo. La administración de nuestros recursos es simplemente una cuestión de sentido común. Nosotros sabemos lo que existe y sabemos cuál es la población de todo el mundo; no es por lo tanto difícil calcular cuánto puede una persona consumir antes de que se acaben las reservas. Si usted empieza a retirar dinero sin medida de su cuenta bancaria, llegará un momento en que se arruinará. Sencillamente, la misma regla puede aplicarse a la naturaleza, excepto que para algunos ese momento parece tan lejano y abstracto que lo más conveniente es ignorarlo. Si los intereses económicos o los empleos peligraran, los gobiernos no tendrían ningún escrúpulo en sacrificar antes la naturaleza. A menudo hemos observado la paradoja que consiste en el aumento del PIB (producto interno bruto) de un país, mientras que en realidad la población es cada vez más pobre debido a la sobreexplotación de los recursos naturales. Este tipo de indicadores económicos tendrá que ser revisado. Sin embargo, ya empezamos a observar este cambio. Los políticos están realmente buscando la forma de imponer un valor económico justo en lo que previamente se consideraba como un regalo de la naturaleza.

### **¿Qué cambio ha observado usted en la actitud del sector privado de frente a la pérdida de la biodiversidad?**

Actualmente estamos observando que algunas empresas están pasando de las buenas intenciones a una reflexión genuina, obviamente no todas. Muchas de ellas aún mantienen una actitud cínica. Lo que hay en estos momentos es una serie de medidas incompletas, mientras que se podría hacer mucho más. Lo que es increíble, principalmente en Europa, son las estrategias de comunicación de las grandes compañías que tienen un gran impacto sobre el medio ambiente – tales como las compañías petroleras- que están cada vez más enfatizando el valor de la naturaleza. Sin embargo, todos vemos fotos de automóviles con un paisaje estupendo como fondo, lo que considero es una manera deshonesta de utilizar la naturaleza para la publicidad y aliviar así la conciencia del consumidor. Por lo anterior, nosotros estamos trabajando estrechamente con algunos consorcios grandes que están tratando de mejorar sus propias prácticas ecológicas. Igualmente, pienso que nuestras relaciones son mucho más sinceras que antes. Varios directores ejecutivos que nos han contactado han declarado: “Mi trabajo es el de generar ganancias, pero estoy consciente de que las cuestiones ambientales actuales pondrían la empresa en peligro”. Claramente el riesgo es una cuestión de imagen pero más directamente financiero. El aumento de los precios del petróleo indican que consumiendo menos y utilizando frugalmente los recursos naturales las empresas se ven obligadas a economizar. Por lo tanto, estar consciente de la importancia del medio ambiente resulta más beneficioso. La naturaleza se beneficia, pues es menos explotada y las empresas también ya que deben economizar.

### **¿Es necesario que los humanos se enfrenten a una fuerte catástrofe para que cambien su actitud destructiva?**

Hagamos una analogía, sin olvidar que nosotros somos una especie viva – pertenecemos a la familia de los mamíferos primates – todas las especies están bajo la influencia de lo que se conoce como capacidad de carga, lo que a su vez significa el número de individuos que un ecosistema puede sostener. Más allá de un cierto número, y se trata de un hecho documentado, por ejemplo con los elefantes, la naturaleza impone un balance. Cuando hay muchos elefantes en un parque, el ambiente comienza a alterarse debido a que éstos destruyen demasiados árboles y arbustos y a un cierto punto, no encuentran suficiente alimento, por lo cual se desata la catástrofe y muchos de ellos mueren. Este es un fenómeno bien conocido: cuando hay una explosión demográfica se produce el efecto bumerang y la naturaleza se rebela. Lo mismo puede aplicarse a la especie humana. Contamos con un solo planeta y por lo tanto estamos en la obligación de protegerlo. En caso contrario no quedarán muchos recursos, no habrá alimentos, no tendremos aire puro para respirar ni agua para beber. Algo tiene que ceder. No podemos multiplicarnos sin medida, expandiéndonos, invadiendo todo hábitat y erradicando la vida silvestre simplemente porque tenemos que sobrevivir.